

en su corte, los soldados, tomada la insignia que llaman de honor, la portan delante anunciando la entrada; tambien así el Señor, al bajar de los cielos, será precedido de un ejército de ángeles y de arcángeles, que lleven esa señal de honor, y nos anuncien su entrada regia. Entonces, *las virtudes del cielo serán conmovidas*: habla de los ángeles, se apoderará de ellos un temblor y un temor grande. ¿Y por qué, decidme? Aquel tribunal será tremendo; pues toda naturaleza debe ser juzgada y debe comparecer ante aquel Juez formidable. Mas los ángeles ¿por qué han de temer y horrorizarse? Es verdad que ellos no han de ser juzgados. Pero así como, cuando juzga un príncipe, no solo temen y se horripilan los reos, sino tambien otros de su milicia, que no son culpables de ningun crimen, por el miedo del Juez: así tambien entonces, cuando sea juzgada nuestra naturaleza, temerán los ángeles, aunque inocentes de toda culpa, por la inmensa indignacion del Juez. ¿Mas por qué aparecerá entonces la Cruz y por qué ha de venir Cristo con ella? Para que aquellos que lo crucificaron, conozcan la malicia de su alma ingrata, y así les manifestará el símbolo de su impudencia. Mas oíd al Profeta que declara por qué ha de portarla. Entonces *plañirán todas las tribus de la tierra*, viendo á su acusador y reconociendo su culpa. ¿Y por qué os admirais de que venga portando la Cruz, cuando

él mismo ha de ostentar entonces sus heridas? Ha dicho en efecto, *verán al que crucificaron*. Pues así como respecto de Tomás, para probar la incredulidad del discípulo le manifestó la perforacion de los clavos y sus heridas, diciéndole: *mete tu mano y ve, porque el espíritu no tiene carne ni huesos*, así tambien manifestará entonces las heridas y la Cruz, para demostrar que es el mismo que fué crucificado.

V.

No solo por la Cruz, mas tambien por las palabras proferidas en la Cruz, es manifiesta su inmensa benignidad. Estando crucificado y afrentado por los dicterios, por las risotadas y las escupidas, decia: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*: y así crucificado rogó por los que lo crucificaban, aunque le contradecian ellos diciendo, *Si eres hijo de Dios, baja de la Cruz y creeremos en tí*. Sin embargo él no descendió de la Cruz, aunque es el Hijo de Dios, precisamente porque vino para ser crucificado por nosotros.

Baja de la Cruz, le decian, *y creeremos en tí*. Estas palabras son tambien los pretextos de la incredulidad. Porque ciertamente mucho más era revivir á uno del sepulcro, estando tapado con una piedra, que descender de la Cruz: mucho más era resucitar á Lázaro, muerto y ligado hacia cuatro dias, sacándole de la tumba con sus mismas vendas, que el desnceder

de la Cruz. No obstante, le decian ellos: *si eres el Hijo de Dios sálvate á tí mismo*. Mas nada de esto hacia puntualmente para salvar á los mismos que se hacian responsables de esas injurias, y exclamando, "perdónalos, porque no saben lo que hacen." ¿Qué quiere decir esto? ¿Acaso les perdonó su pecado? Lo hubiera perdonado ciertamente, si hubiesen querido hacer penitencia. Porque si no les hubiera perdonado su pecado, nunca Pablo hubiera sido apóstol. Si no les hubiera perdonado su pecado, no hubieran creído en él aquellos tres mil, ni aquellos cinco mil, ni aquellos muchos millares. Por lo mismo que muchos miles de judíos creyeron en él, dijo San Pablo esto que vais á oír: ved, "hermanos, cuántos millares de judíos son los que creyeron."

Ahora bien, imitemos al Señor, y roguemos por los enemigos. Reitero la misma exhortacion que sobre el propio asunto os he dirigido desde hace cinco dias: no por argüiros como reuñentes, lo cual no quiera Dios; sino porque aguardo que sereis obedientes en esto. Y si hay algunos endurecidos, iracundos y morosos, que no se sujeten á nuestras advertencias respecto á la oracion, que se avergüencen al ménos por el número de los dias, y depongan sus enemistades y sus odios encubiertos. Imitad al Señor: fué crucificado y rogó á su padre por los que lo crucificaron ¿Y cómo he de poder, direis, imitar al Señor? Si lo

quereis, lo podreis. Porque si no pudierais imitarle, ¿para qué hubiera dicho el Señor "aprended de mí que soy manzo y humilde de corazon?" Si no pudierais imitarle, no hubiera dicho San Pablo, "sed imitadores de mí, como yo lo soy de Cristo."

Por otra parte, si no quereis imitar al Señor, imitad á vuestro consiervo, es decir, al Apóstol Estéban. Pues ciertamente él imitó al Señor. Y á semejanza de Cristo, entre los que le crucificaban sin acordarse de la Cruz y olvidándose de lo que le correspondia, oraba al Padre por los que le crucificaban; así tambien Estéban, en medio de los que le apedreaban, acosado por todos, recibiendo pedradas, olvidado del dolor con que allí se le afligia, exclamaba: Señor, no les imputes este pecado. ¿Veis cómo habla el Señor? ¿Veis cómo rogaba su siervo? Aquel dice: "Padre, perdónales este pecado, porque no saben lo que hacen:" y este dice: "no les imputes este pecado." Mas para que sepais con cuánto empeño rogaba este, notad que no estaba en pié, aunque le llovieran las piedras, sino que oraba de rodillas hablando enternecido, y con mucha conmiseracion.

¿Quereis que os dé á conocer otro consiervo y una paciencia más importante que la de aquel? San Pablo dice, "he sido azotado con varas por los judíos, una vez fuí apedreado, una noche y un dia estuve sumergido en el mar", ¿qué sucedió despues de esto?

“Deseaba, dice, ser yo mismo un anatema por mis hermanos, mis consanguíneos según la carne.”

¿Quereis ver otro ejemplo más, no del nuevo sino del antiguo testamento? Este es en verdad muy mas admirable, porque sucedió cuando no se mandaba amar á los enemigos, sino mas bien arrancar ojo por ojo, y diente por diente, y en los males corresponder á la par; esto llegó á la perfeccion apostólica. Oid lo que dice Moisés, que muchas veces fué apedreado por los judíos, y teniendo en desprecio, “si les perdonais su pecado, perdonadlo; pero si no, borradme tambien á mí del libro que habeis escrito.” ¿Veis ahora que cualquiera de los justos antepuso la seguridad de los otros á su propia salvacion? No habeis pecado, pues; ¿pues por qué razon quereis ser partícipe del suplicio de ellos? Porque yo no percibo, nos dicen, estando los demás afligidos por la desgracia, el que mi situacion sea venturosa.

(Concluirá.)

RASGO DE VALOR.

Durante la revolucion francesa, las religiosas hospitalarias de Carhaix habian protestado contra todos los manejos sacrílegos de los que invadieron sus asilos; lo habian hecho en alta voz y por escrito. Una de ellas, á quien

el comisario quiso salvar, no habia firmado la protesta, esa página gloriosa como fatal para las signatarias. Se aproxima entonces ella á la mesa para firmarla:

—Pero, ciudadana, le dice el comisario, no hay tinta en el tintero.—Pero hay sangre en mis venas, ciudadano, con qué reemplazarla, contestó la heroica hermana.

ORDENES.

El dia 26 del pasado celebró órdenes el Ilmo. Sr. Arzobispo, en su capilla, recibiendo el del Presbiterado los Sres.

- D. Abraham Cervantes,
- „ Guadalupe Roeda
- „ Refugio Trancoso
- „ Hermenegildo Velasco
- „ Quintin Jimenez
- „ Miguel Medina
- „ Cármen Mendez.

NECROLOGIA.

El dia 11 del pasado falleció en Rosa Morada el Sr. Cura encargado de aquella parroquia, Fr. Antonio Sánchez.

R. I. P.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Agosto 22 de 1882.

NUM. 50.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

Discurso de Su Santidad

A LOS

OBREROS DE LA LIGURIA Y EL PIAMONTE.

El domingo 21 de Mayo Nuestro Santísimo Padre Leon XIII se dignó admitir ante su augusta presencia á los representantes de las Uniones Católicas de obreros de Liguria y el Piamonte que hacia algunos dias se hallaban en Roma en devota peregrinacion. Con esta ocasion pronunció Su Santidad el siguiente magnífico discurso:

“Muchas veces en el curso de Nuestro Pontificado y en este mismo año hemos visto reunidos delante de Nos obreros católicos, y siempre hemos tenido para ellos palabras de benevolencia. Hoy tambien dirigimos estas palabras, á vosotros, hijos amadísimos, que desde Liguria y el Piamonte acudisteis numerosos á Roma para vigorizar vuestra fé, para confirmaros en

la obediencia á la Iglesia y en el respeto á su Jefe visible, el Vicario de Jesucristo. Nos que aun recientemente hemos procurado con ardor la union de todas las fuerzas católicas para alejar de los pueblos italianos los peligros que amenazan su fé, juzgamos que es cosa muy de alabar que los artistas y los obreros se unan en fraternales asociaciones, poniéndolas á la sombra y bajo el benéfico influjo de la Religion católica.

“Estas asociaciones fueron siempre favorecidas y benditas por la Iglesia, la cual no dejó nunca de tener por los obreros católicos una especial predileccion y solicitud verdaderamente maternal. Y si ante todo, como es justo, tuvo presente y procuró su eterna salvacion, no abandonó tampoco su bienestar temporal. La Iglesia católica, llevando á todas partes y promoviendo por do quiera con el sentimiento religioso la verdadera civilizacion, así como favoreció siempre el incremento de las ciencias y de las letras, tambien procuró en grande el desarrollo de las artes y de los oficios. Ella santifica y ennoblece el trabajo; alivia